

ENTREVISTA AL PRESIDENT MONTILLA

"Podemos discutir si recusamos al TC"

JOSÉ ANTICH - Barcelona

LA VANGUARDIA, 18.04.10

Tras ver cómo el Tribunal Constitucional volvía a estrellarse y fracasar en su intento de dictar una sentencia sobre el Estatut, el presidente de la Generalitat, José Montilla, abre la puerta a una posible recusación de los magistrados cuyo mandato ha expirado y mantiene su voluntad de agotar la legislatura, aunque cada vez se muestre menos taxativo...

P. Ha fracasado el quinto borrador de sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut. Y eso que lo que los ponentes gubernamentales proponían era bastante más que un recorte menor a lo aprobado por el pueblo de Catalunya. Ahora, la nueva propuesta está en manos de un magistrado conservador y será, seguramente, aún más restrictiva...

R. No me gusta hacer política ficción. Sólo contemplo una posibilidad, la constitucionalidad plena de nuestro Estatut. No he alentado ni alentaré especulaciones.

P. Pero pasamos de una ponente propuesta por el PSOE a un ponente propuesto por el PP.

R. Sí. Y que debería haber cesado hace dos años.

P. ¿Está dispuesto a recusar a los magistrados que tienen el mandato caducado como ha pedido Convergència i Unió?

R. Lo hemos estudiado. Lo podemos discutir. Ahora, no olvidemos que los que estudiarían y decidirían sobre la recusación, si la presentáramos, son los propios miembros del Constitucional.

P. ¿Considera que la sentencia debe ahora aplazarse hasta pasadas las elecciones catalanas?

R. Para mí el Estatut es constitucional, ley vigente que aplicamos y desarrollamos. No estamos ante una cuestión táctica o de calendario.

P. Usted ha dicho que no es lo mismo que el TC toque una coma a que modifique aspectos sustanciales. ¿Dónde sitúa la delgada línea roja entre lo aceptable y lo inaceptable?

R. Lo aceptable es la plena constitucionalidad del Estatut, del comienzo al final. Dicho esto, no ofendamos al sentido común. No es lo mismo una coma que el sistema de financiación, o la lengua o la bilateralidad...

P. O sea, que hay matices en su afirmación de que no aceptará un paso atrás.

R. Es que el recurso contra el Estatut no plantea un paso atrás, sino kilómetros para atrás. No es una coma. El PP recurrió 124 artículos, más de la mitad. Si el TC le hiciera caso, sería inaceptable.

P. ¿Qué se ha hecho mal, desde los políticos a la sociedad civil, para encontrarnos en una encrucijada en la que se pueden quebrar sin remedio las relaciones entre Catalunya y España?

R. Nos hubiéramos podido ahorrar mucha gesticulación y exceso táctico en la discusión y aprobación del Estatut, pero enfrente hemos tenido unos adversarios que envenenaron el debate, que montaron campañas de boicot...

P. Un tribunal con cuatro magistrados con el mandato caducado y todas las vicisitudes que le han acompañado decide sobre el Estatut. Parece lógico que haya quien se pregunte si es el más idóneo para dictar una sentencia tan relevante.

R. Sin ninguna duda, yo ya he dicho que no es el más idóneo. Pero eso no le quita legitimidad jurídica. Le puede restar legitimidad ética, política, moral...

P. Y credibilidad.

R. Evidentemente.

P. En el editorial conjunto que publicó la prensa catalana se subrayaba que estaba en juego el pacto constitucional. ¿Qué pasa si al final este pacto se quiebra?

R. Bueno, no quiero ponerme en esa tesitura...

P. Pero en varias ocasiones se ha apelado al respeto al pacto constitucional de 1978 entre Catalunya y España. ¿Ve en peligro ese pacto?

R. Hay sectores de la derecha española que trabajan desde hace años para dinamitarlo. De tanto defender "la unidad de España", a la hora de la verdad trabajan para dinamitarla. Carretero y Trillo tienen mucho en común.

P. Quizás no hemos sido capaces de transmitir al resto de España la importancia histórica de esta sentencia y los riesgos que puede comportar para la relación Catalunya-España.

R. No, seguramente no son conscientes en toda su magnitud. Todavía es necesario un cambio de cultura política. Especialmente en la capital. España hay muchas, pero hay un microcosmos madrileño, donde todavía se identifican los intereses del Estado con los intereses del centro. Donde no acaban de asumir que nosotros también somos Estado, que el Estado no es el previo a la aprobación de la Constitución.

P. Dice el presidente del Gobierno que los efectos políticos de la sentencia del Estatut serán limitados. ¿Le tranquiliza?

R. El presidente del Gobierno ha expresado varias veces que él cree que el Estatut es constitucional y que por eso lo votó.

P. President, a la legislatura le quedan meses de vida. ¿Fue un error reeditar el tripartito?

R. A este Govern hay que valorarlo por lo que ha hecho en estos cuatro años, una obra importantísima. Se le valorará más cuando se vea con más perspectiva.

P. Sí, pero hoy, según las encuestas, el 73% de los catalanes creen necesario un cambio político en Catalunya.

R. No hay cultura de coalición. No la tienen las formaciones políticas y los propios ciudadanos tienen prejuicios. Cualquier discrepancia, absolutamente normal en los gobiernos de coalición europeos, aquí es magnificada.

P. Artur Mas le saca veinte puntos de ventaja como candidato.

R. Las encuestas me preocupan poco. Los ciudadanos son dueños de su voto y lo explicitarán el día que sean llamados a las urnas.

P. No se cansa de destacar que se ha invertido como nunca en infraestructuras, en políticas sociales, que se ha logrado una nueva financiación..., pero los ciudadanos dicen preferir otro gobierno para resolver el paro, inmigración, inseguridad, autogobierno, vivienda, educación...

R. Hay muchos catalanes que están por políticas progresistas pero no necesariamente por un gobierno de coalición de las características del actual. Luego está la crisis económica. Pese a todo, este es uno de los pocos gobiernos y yo de los pocos presidentes que incluso en esas encuestas aprueba.

P. Dijo en el acto de Pinós "soy catalán y catalanista". ¿Qué significa eso hoy?

R. Catalán es todo el que vive y trabaja en Catalunya, pero no todos los catalanes son catalanistas. El catalanismo es un compromiso con el autogobierno del país, una voluntad inequívoca de apuesta por el autogobierno. Es mirar al futuro siendo conscientes de que somos lo que somos en gran parte por nuestra historia, la cultura, la lengua, pero fundamentalmente por la voluntad de los catalanes de hoy de autogobernarnos.

P. Mas también dice que es catalán y catalanista. Seguramente otros candidatos dirán lo mismo...

R. Yo añadía otras cosas...

P. Sí, "español y federalista"...

R. No todos los candidatos lo son. Primero soy catalán y catalanista, apuesto por un autogobierno fuerte y me siento orgulloso de la historia y

la trayectoria de este país. Y después soy muchas otras cosas. Mi sentido de la identidad no es excluyente, al contrario que la de otros.

P. ¿Español y federalista?

R. Me siento catalán y español, como la mayoría de los catalanes. Español, sí, en el sentido de que Catalunya tiene una historia compartida con el resto de España. Españolista no. Yo soy partidario de la España plural, con una orientación federal, donde sea posible la consolidación y el desarrollo de las cotas de autogobierno que Catalunya necesite. También soy europeo y europeísta. Y progresista y de centro-izquierda, como la mayoría de los catalanes. Otros no.

P. Asegura que Catalunya no quiere atajos, ni sorpresas, ni pasos atrás. ¿Qué es para usted un paso atrás?

R. Es renunciar a cualquiera de las cotas de autogobierno que hemos alcanzado. Es lo que quieren los que votaron no al Estatut por considerar que resta poderes al Estado. Cuando hablo de atajos me refiero a caminos que no prevé el ordenamiento jurídico, las normas que hemos votado. Por aventuras entiendo plantear ahora cuestiones que no figuran en el Estatut, devaluando aquello que votamos y que tanto nos ha costado.

P. ¿Se refiere, por ejemplo, al concierto económico?

R. Por ejemplo. No figura en el Estatut, no es eso lo que pactó y votó el pueblo de Catalunya. Si queremos que se respeten los pactos del Estatut, también nosotros tenemos que respetarlos.

P. Si en la próxima legislatura hubiera una consulta a favor de un concierto económico en Catalunya, su posición sería contraria.

R. Evidentemente, las consultas han de hacerse con respeto a la legalidad vigente que ha votado el pueblo de Catalunya, sea la Constitución o el Estatut.

P. ¿Qué opina de las consultas populares que se están produciendo en Catalunya y de la opinión que se tiene dentro y fuera de Catalunya sobre ellas?

R. Son iniciativas de asociaciones con algún apoyo político que, si se hacen dentro del marco de la legalidad, tienen mi absoluto respeto, aunque no las comparta y aunque piense, en muchos casos, que están organizadas por independentistas, en las que participan independentistas y cuyas garantías las dan los independentistas. Dicho esto, son cosa de entidades privadas y cada uno consulta a quien quiere sin que eso tenga carácter legal ni vinculante.

P. Su propósito es agotar la legislatura, pero ¿habría algo que aconsejara un adelanto?

R. Trabajo con la intención de agotarla. No renuncio a mi prerrogativa de convocar antes, pero no hay otro plan. El verano está muy cerca, es obvio que septiembre no es un mes parlamentariamente hábil y para octubre las elecciones se tendrían que haber convocado. Se han de convocar con dos meses de antelación.

P. ¿No habría sido más cómodo ceder el testigo?

R. ¿Por qué?

P. Pues porque lo cogió en unas circunstancias difíciles y ha tenido que llevarlo durante cuatro años con una gestión de la que usted dice sentirse orgulloso, pero las expectativas son casi como subir el Himalaya.

R. A mí me van los retos difíciles. Tampoco era fácil hace cuatro años. Era ministro y un presidente de una importante empresa del Ibex me dijo: "¡Estás loco! Dejas de ser ministro aquí, con lo considerado y el peso político que tienes, y te vas a unas elecciones que son anticipadas y de resultado más que incierto...". Pero no hay nada más importante para un político catalán que aspirar a presidir su país. Y ahora tengo más motivaciones. He ganado batallas que se daban por perdidas. También es verdad que algunas otras que se daban por ganadas las he perdido. Pero en este caso, las expectativas no me desaniman, al contrario.

P. Su eslogan es: "Segueixo creient". Con el horizonte que le dan las encuestas, ¿en qué no ha perdido la fe todavía?

R. Tengo fe en los catalanes, en Catalunya. También en mis compañeros y en mis propias fuerzas. Soy persona de convicciones.

P. ¿Cuál es hoy el relato del socialismo catalán?

R. La defensa de los valores que tienen que ver con la justicia social, la solidaridad, la libertad, la igualdad... Y hacerlo sobre la base de concretar nuestro proyecto en la defensa de un autogobierno fuerte y sólido de Catalunya en colaboración con el resto de pueblos de España, en el marco de una Europa que queremos más unida. Todo ello manteniendo algo fundamental: la unidad civil del pueblo de Catalunya. No vamos a romper la unidad civil por ganar un puñado de votos.

P. "Catalunya, un solo pueblo". Recuerda a Pujol...

R. Bueno, no es una exclusiva de Pujol. También lo encontrará en discursos de Joan Reventós...

P. Durante cuatro años ha tenido que escuchar que antepuso ser president a un pacto entre Zapatero y Artur Mas.

R. Yo respeto los pactos a los que llego yo. Los que hacen otros no me conciernen. El PSC y su primer secretario no llegaron a ningún pacto con Mas. Si hubo quien se equivocó de lugar y de interlocutor, ese es su problema.

P. En RAC1, esta semana dejó abierta la posibilidad de no repetir el tripartito aunque sume mayoría.

R. Es la pura realidad. Nos presentamos por separado a las elecciones y, hasta en un escenario en que se volviera a sumar, veríamos si nos pondríamos de acuerdo. ¿Es posible? Sí, pero podría ser que no. Donde hay pacto seguro es si CiU y PP suman. Yo no seré president con los votos por activa o por pasiva del PP. Y emplazo al líder de la oposición a que diga lo mismo.

P. ¿El PP quizás ya no despierta en Catalunya el mismo miedo del que el PSC ha hecho bandera?

R. Yo respeto al PP, no demonizo a ninguna formación política. No digo que no sea catalán. Lo que digo es que están en las antípodas de lo que yo represento en políticas sociales y en proyecto nacional. Son los enemigos del Estatut. Los que no lo votaron, lo recurrieron y no se han arrepentido.

P. Diferencias de proyecto, pero socialistas y populares se entienden en el País Vasco...

R. Ni el PP de aquí es el vasco ni el PSE es el PSC. El terrorismo condiciona la política vasca. Aquí no.

P. El PSC ha iniciado un cierto cambio generacional: un nuevo director de campaña con un nuevo equipo. ¿Por qué?

R. Nunca he sido partidario de hacer tabla rasa, pero sí de la renovación, y en el PSC tenemos cantera. Eso no quiere decir que no se cuente con la experiencia y solvencia de los séniors.

P. ¿Es el reconocimiento de que se han cometido errores?

R. Por supuesto que se han cometido errores, empezando por mí.

P. Pero usted sigue.

R. Yo sigo si quiere el partido. Hay cosas que las podíamos haber hecho mejor. No me duele reconocerlo, a veces nos equivocamos y de sabios es corregir.

P. ¿Está garantizada la continuidad de pesos políticos del PSC como Castells, Nadal, Tura, Maragall...?

R. Pienso contar con todos los activos que tiene este partido. Séniors y caras nuevas.

P. Sí, pero todos no caben...

R. Por eso se combina la continuidad con la renovación. En el PSOE optaron por jubilar a determinadas generaciones. Nosotros no hemos defenestrado nunca a nadie, casi, a diferencia de otros. Siempre intentamos sumar. Estoy en contra de la política cainita, que desgraciadamente abunda demasiado. También hay que tener generosidad para saber cuándo hay que ceder paso.

P. ¿El conseller Castells repetirá como número dos en la lista?

R. Aún no he pensado en las listas.

P. ¿Pero se lo propondrá?

R. Todavía no es momento de hablar del dos. Yo estoy muy satisfecho con el trabajo que ha realizado el conseller Castells, de quien tengo una gran consideración por su valía como conseller de Economía y como dirigente político.

P. ¿Qué le dice la expresión "sector catalanista" del PSC?

R. Me parece pura y simplemente ridícula. No hay un sector catalanista del PSC porque el PSC es un partido catalanista. No me siento más ni menos catalanista que las personas de las que habla.

P. CiU ya le ha propuesto dos debates cara a cara en la campaña. ¿Qué responde?

R. A mí nadie me ha propuesto nada. Las elecciones no están convocadas. Cuando se convoquen hablaremos.

P. Los debates cara a cara se han asumido en todas partes menos en Catalunya.

R. Y no me parece mala fórmula.

P. El problema que más preocupa a los catalanes es la crisis económica, pero sobre todo el paro. España es el país con más parados de la Unión Europea y Catalunya, de las comunidades donde más crece. ¿Qué no se está haciendo y se podría hacer?

R. Hay que trabajar para que se destruya el menor empleo posible y se creen nuevos puestos. A eso se han destinado buena parte de las medidas que hemos aplicado. Otras han sido para dar cobertura a quienes se han quedado en paro y evitar su exclusión social.

P. Pero para crear empleo...

R. Tenemos instrumentos y recursos limitados. Aun así, el Gobierno de Catalunya ha puesto en marcha incentivos fiscales, ayudas directas a las empresas, ha impulsado la política de infraestructuras, la apuesta por la investigación, desarrollo e innovación... Claves para el cambio de modelo productivo que se ha de producir. Ningún gobierno de características similares ha desarrollado tantas medidas y ha puesto tantos recursos contra la crisis.

P. El Gobierno acaba de poner sobre la mesa un documento amplio sobre la reforma laboral que incluye el abaratamiento del despido...

R. No habla del abaratamiento del despido.

P. A las empresas el despido les saldría más barato...

R. Eso sí. Pero los contratos vigentes no se verían afectados. Seguirían modelos que funcionan en Europa, en Austria, por ejemplo. Y el despido sería más barato para las empresas, pero sin pérdida de derechos para los trabajadores, especialmente los jóvenes.

P. En materia económica, parece que el PSOE tiene unas ganas enormes de llegar a pactos con CiU, ¿le incomoda?

R. No. Creo que el Gobierno de España está obligado a pactar porque no tiene mayoría parlamentaria sólida, a diferencia del Gobierno de Catalunya que sí la tiene. No me molesta en absoluto que PSOE y CiU pacten, pero cuando se exhiben determinados trofeos, me da risa. Y ya nos conocemos todos y cuando se intenta vender gato por liebre... Ya somos mayorcitos. Pero bueno, están en su derecho.

P. ¿Si usted es reelegido president, habrá tercer mandato?

R. Seguramente dos mandatos son suficientes. No es un tema que haya pensado, pero me parece razonable. Es suficiente como para que el proyecto que puedes liderar se vea completado. Un mandato es poco, dos es suficiente y tres seguramente es demasiado.

P. ¿Qué hará si no es reelegido?

R. No contemplo otro escenario que ganar estas elecciones. Si no, ya hablaremos el día después.